

**La Imagen y la Narrativa como Herramientas para el Abordaje Psicosocial en
Escenarios de Violencia en los Departamentos de Cundinamarca y Boyacá**

Judith Marcela Ibáñez Fajardo

Karin Lorena Fontalvo Oliveros

María Cecilia Diazgranados Salgado

Rodinson Pabon Rivera

Yeimi Angelica Zamora Rubiano

Asesor

María Del Pilar Arce Suarez

Universidad Nacional Abierta y a Distancia -UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades – ECSAH

Psicología

2025

Resumen

Este informe analiza el documental “Bojayá: entre fuegos cruzados” (El Tiempo, 2022), centrado en la masacre ocurrida en la población chocoana de Bojayá en el año 2002, como punto de partida para una reflexión crítica sobre las secuelas de la violencia sociopolítica en las comunidades afectadas, realizando un análisis narrativo del relato audiovisual, el cual permite identificar elementos simbólicos de dolor, resistencia y reconstrucción comunitaria. A partir de este análisis, se formulan preguntas circulares, reflexivas y estratégicas con justificación psicosocial, orientadas a comprender las relaciones sociales, los efectos subjetivos del trauma y las posibilidades de acción transformadora desde los territorios. Asimismo, se examinan los impactos bio-psico-socioculturales del conflicto armado en Bojayá, destacando el daño emocional, el desarraigo y la fractura del tejido social, pero también la resiliencia colectiva y las prácticas comunitarias de memoria; el informe propone estrategias de acompañamiento psicosocial basadas en la escucha activa, la construcción de narrativas reparadoras, la participación comunitaria y el fortalecimiento de la justicia restaurativa. Finalmente, se presenta una reflexión sobre el proceso vivido durante el diplomado, valorando el enfoque psicosocial como herramienta ética y política para el abordaje de escenarios de violencia y para contribuir a la dignificación de las víctimas.

Palabras clave: Memoria, Narrativa, Psicosocial, Resiliencia, Violencia.

Abstract

This report analyses the documentary “Bojayá: entre fuegos cruzados” (El Tiempo, 2022), focused on the massacre that occurred in the Chocoan town of Bojayá in 2002, as a starting point for a critical reflection on the aftermath of socio-political violence in the affected communities, conducting a narrative analysis of the audiovisual story, which allows identifying symbolic elements of pain, resistance and community reconstruction. From this analysis, circular, reflexive, and strategic questions with psychosocial justification are formulated, aimed at understanding social relations, the subjective effects of trauma and the possibilities of transformative action from the territories.

It also examines the bio-psycho-socio-cultural impacts of the armed conflict in Bojayá, highlighting the emotional damage, uprooting and fracture of the social fabric, but also the collective resilience and community memory practices; the report proposes strategies for psychosocial accompaniment based on active listening, the construction of restorative narratives, community participation and the strengthening of restorative justice. Finally, a reflection on the process experienced during the diploma course is presented, valuing the psychosocial approach as an ethical and political tool to address scenarios of violence and to contribute to the dignification of victims.

Key words: Narrative, Violence, Memory, Psychosocial, Resilience.

Tabla de Contenido

Análisis de Relatos.....	7
Emergentes Psicosociales Identificados en el Caso	8
Análisis Discursivo sobre su Posicionamiento como Víctima o Sobreviviente.....	8
Reflexión sobre los Significados de la Violencia desde la Experiencia Subjetiva	9
Identificación de sus Recursos de Afrontamiento	10
Elementos Resilientes Presentes en el Discurso	10
Formulación de Preguntas.....	16
Análisis y Presentación de la Resolución de los Ítems Orientadores y Estrategias de Abordaje Psicosocial para 'Bojayá: Entre Fuegos Cruzados' Documental sobre la Masacre en esa Población del Chocó.	18
Informe Analítico de la Experiencia.	27
Conclusiones	36
Referencias Bibliográficas	38
Apéndice	41

Lista de Tablas

Tabla 1 *Formulación de las Preguntas al Caso “Sin Descanso Hasta Encontrarlos’16*

Tabla 2 *Estrategias de Abordaje Psicosociales para la Población de Bojayá.....22*

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Link del Vídeo de YouTube -Foto Voz</i>	41
--------------------------------------------------------------------	----

Análisis de Relatos

El relato “Sin Descanso Hasta Encontrarlos” narra la lucha de una madre frente a la desaparición forzada de su hijo Wilmer, transformando su dolor personal en una búsqueda persistente por la verdad y la justicia. A pesar del abandono institucional, la estigmatización social y las dificultades familiares, la madre se niega a rendirse. Su fuerza la lleva a conectarse con otras mujeres en situaciones similares, formando redes de apoyo que le permiten resignificar su dolor y construir memoria colectiva. Este proceso evidencia esfuerzos personales, familiares y comunitarios por romper el ciclo de violencia, destacando la resistencia, la solidaridad y la esperanza como herramientas de transformación social.

Tal como afirman Vera, Carbelo y Vecina (2006), “aunque vivir un acontecimiento traumático es sin duda uno de los trances más duros a los que se enfrentan algunas personas, supone una oportunidad para tomar conciencia y reestructurar la forma de entender el mundo, que se traduce en un momento idóneo para construir nuevos sistemas de valores”. Esta cita permite comprender cómo, frente a la adversidad, es posible encontrar una oportunidad para el crecimiento personal. En el caso de la madre protagonista, el sufrimiento por la desaparición de su hijo se convierte en un catalizador para transformar su visión del mundo, desarrollando nuevos valores como la solidaridad y la justicia.

En coherencia con la teoría del crecimiento postraumático desarrollada por Tedeschi y Calhoun citados en Vera Poseck et al (2006), este relato permite ver cómo el sufrimiento extremo puede abrir paso a nuevas formas de sentido y empoderamiento; desde la Psicología Positiva, se enfatiza la capacidad humana para adaptarse y reconstruirse a partir del trauma, utilizando el dolor como motor de cambio y resiliencia. La experiencia de la madre de Wilmer ilustra que, a través del apoyo mutuo y la acción colectiva, es posible transformar el sufrimiento en una fuente de fortaleza emocional y compromiso social.

Emergentes Psicosociales Identificados en el Caso

Entre los emergentes más destacados, se encuentra la desaparición forzada, que se configura como el eje del relato. Este hecho produce una fractura familiar y social, alterando el comportamiento y la dinámica emocional de todos los integrantes de la familia del joven desaparecido.

En segundo lugar, se encuentra el dolor emocional que atraviesa la madre: impotencia, culpa y angustia son emociones constantes. A esto se suma la estigmatización y el rechazo de la comunidad, que no solo deslegitima su búsqueda, sino que afecta directamente su subsistencia económica, al dejar de comprar en su tienda.

Otro aspecto crítico es la falta de apoyo institucional, expresada en la actitud indiferente de la policía y el ejército. Esta omisión se inscribe dentro de lo que Galtung (1969) denominó violencia estructural, donde la negligencia del Estado perpetúa la injusticia y el sufrimiento de las víctimas.

Frente a este contexto adverso, la madre encuentra sentido y fuerza en su conexión con otras mujeres buscadoras. Este tipo de apoyo mutuo, como plantea White (2016), forma parte de los procesos de reautorización del discurso, en los que la narrativa personal deja de centrarse solo en la victimización y se enfoca también en la agencia y los valores que se sostienen ante la adversidad (p. 27).

La Psicología Positiva, en consonancia con estos planteamientos, destaca que, frente al sufrimiento, las personas pueden desarrollar mayor fortaleza y encontrar un propósito renovado. Esta reestructuración cognitiva y emocional permite dar un nuevo significado a la experiencia, transformando el dolor en acción y resiliencia.

Análisis Discursivo sobre su Posicionamiento como Víctima o Sobreviviente

En el relato, la protagonista comienza siendo identificada como víctima por la pérdida de su hijo y el dolor que esto le causa. Sin embargo, a lo largo del proceso, se observa una

transformación personal profunda, que la lleva a posicionarse como sobreviviente activa. Esta transformación se da al empoderarse y salir de su zona de confort, movilizándose incluso hasta Medellín, donde encuentra nuevas redes de apoyo.

Al integrarse a otras mujeres que comparten experiencias similares, la protagonista fortalece su identidad, aprende nuevas formas de búsqueda y se convierte también en una figura de contención para otras víctimas. Este paso de víctima a sobreviviente ilustra lo que White (2016), llama el reposicionamiento de identidad, donde la persona toma un rol activo en su proceso de sanación y transformación social (p. 19).

Reflexión sobre los Significados de la Violencia desde la Experiencia Subjetiva

El testimonio de la madre de Wilmer permitió visibilizar cómo la violencia puede exceder los límites de lo físico para instalarse en dimensiones profundas del sufrimiento humano, su experiencia refleja un dolor que no proviene únicamente de un acto concreto de agresión, sino de un conjunto de factores sociales, institucionales y simbólicos que perpetúan su malestar. El abandono por parte del Estado, el silencio de las autoridades y el juicio moral de la comunidad no solo la revictimizan, sino que adicional deterioran su identidad como madre al cuestionar su rol protector y su capacidad de actuar ante la pérdida.

Al reflexionar sobre este tipo de violencia, se revela cómo los sistemas que deberían brindar apoyo a la comunidad se transforman en fuentes de opresión emocional; aportando así a la culpabilidad interna que ella siente por no haber hecho más por su hijo, evidenciando una violencia psicológica internalizada, producto de un entorno que le transfiere la responsabilidad de una situación que la excede completamente. Esto genera a su vez una forma de sufrimiento crónico y difuso, característico del trauma complejo que señala Echeburúa (2007), donde la víctima queda atrapada en un estado prolongado de vulnerabilidad emocional (p. 377).

La incertidumbre constante sobre el paradero de su hijo actúa como una forma de tortura mental, en la que cada día sin respuesta profundiza el dolor agudiza la ansiedad, donde esta espera interminable se puede definir como una manifestación de violencia estructural, que fragmenta la posibilidad de hacer un duelo o de encontrar paz. Por lo tanto, esta experiencia implica reconocer que la violencia no solo golpea el cuerpo, sino que también se instala en el tejido emocional, relacional e institucional que rodea a las personas, especialmente a las mujeres en contextos de desaparición forzada o impunidad.

Identificación de sus Recursos de Afrontamiento

Los recursos de afrontamiento que emergen en el relato son diversos y se entrelazan con la narrativa de esperanza:

Búsqueda activa de Información: No espera pasivamente respuestas, sino que pregunta, investiga y viaja.

Apoyo de otras Víctimas: Encuentra fortaleza en la solidaridad con otras madres que también han sufrido desapariciones.

Resistencia Emocional: No claudica en su lucha, pese a las dificultades.

Espiritualidad Materna: Mantiene una conexión simbólica con su hijo, lo cual la sostiene emocionalmente.

Narrativa como Forma de Sanación: Al contar su historia, transforma el dolor en lucha y memoria.

Este conjunto de estrategias se alinea con el concepto de afrontamiento adaptativo y resignificación positiva que plantean autores como Bonanno (2004) y White (2016).

Elementos Resilientes Presentes en el Discurso

Se entrelazan dimensiones individuales y colectivas que trascienden la mera supervivencia y apuntan hacia un proceso genuino de reconstrucción vital, donde el amor inquebrantable que siente una madre por su hijo (Wilmer) funciona como un sostén

emocional que alimenta el pensamiento optimista, incluso en medio de la incertidumbre más dolorosa. Esa esperanza activa no surge de la nada, se forja y se enraíza en el afecto profundo, convirtiendo cada paso que ella da en la búsqueda de su hijo en un acto de afirmación de su identidad maternal, al mismo tiempo que esto funciona como un motor que la impulsa hacia el futuro.

Este compromiso personal empieza muy pronto a expresarse en su incorporación a espacios comunitarios donde otras mujeres han vivido la misma ausencia forzada, donde la narración de experiencias individuales se transforma en narrativas de memoria colectiva que cumplen la doble función de denunciar la injusticia y de erigir un refugio compartido. El dolor deja de ser un peso solitario y deviene en una fuerza dinámica que convoca la solidaridad de género, forjando vínculos de sororidad capaces de sostener el ánimo y brindar estrategias conjuntas de lucha.

La resiliencia va más allá de la contención emocional; se expresa en la transformación del dolor en acción mediante la denuncia pública, el acompañamiento a otras mujeres y la participación en la búsqueda en el compromiso social resignifica la herida y renueva el sentido de vida. Al mismo tiempo que surge un proceso de autodescubrimiento donde cada obstáculo fortalece su identidad y posibilita un crecimiento personal profundo.

Todos estos procesos confluyen en lo que Tedeschi y Calhoun (2004) describen como crecimiento postraumático, “un cambio positivo experimentado como resultado del proceso de lucha con una crisis de vida altamente desafiante” (p. 5). En el caso de la madre de Wilmer, este cambio se manifiesta en la reconstrucción de su identidad de mujer y madre, a activista, en donde la generación de redes solidarias y en la renovación de un propósito de vida que ya no se define por la ausencia, sino por la acción y la esperanza compartida.

Teniendo en cuenta el relato de la madre que busca a su hijo desaparecido, se pone en evidencia cómo la experiencia del dolor personal puede transformarse en una acción colectiva

cargada de significado político y ético. Desde la perspectiva de Jelin (2002), la memoria no es solo un ejercicio de evocación individual, sino una construcción social que se disputa en el espacio público. La persistencia de esta madre en narrar lo ocurrido y no dejar que el silencio se imponga, reafirma el derecho a la memoria, entendido como un acto de resistencia frente al olvido. En su relato no solo hay un grito por justicia, sino también una reivindicación del amor y la dignidad.

Este acto de recordar públicamente, en medio de un contexto social que muchas veces prefiere mirar hacia otro lado, también es un modo de subvertir el poder. Como afirma Rita Segato (2016), las mujeres que han sufrido pérdidas por la violencia no solo cargan con el peso del duelo, sino que se convierten en sujetas políticas al transformar ese dolor en denuncia. La madre del relato se presenta como un ejemplo de esa resistencia encarnada, donde la búsqueda no termina solo en el deseo de encontrar al hijo, sino en la exigencia de verdad, memoria y reparación para todos los desaparecidos.

Además, esta forma de lucha revela una nueva comprensión del duelo. Echeburúa (2004) explica que en los casos de desaparición forzada no hay una elaboración completa del duelo, sino una vivencia marcada por la ambigüedad, la espera indefinida y la esperanza dolorosa; el dolor de esta madre, entonces, no es estático; se mantiene activo, constantemente reabierto por la falta de respuestas. El “duelo congelado”, como lo denomina el autor, no solo afecta emocionalmente, sino que impide cerrar el ciclo del trauma y perpetúa un estado de sufrimiento crónico.

Desde la mirada de Martín-Baró (1990), este sufrimiento no es solo individual ni privado, sino una manifestación de las heridas sociales de una comunidad atravesada por la violencia estructural. En este sentido, la voz de la madre no debe ser silenciada ni tratada como una simple expresión de dolor personal, sino escuchada como un testimonio que busca transformar las condiciones sociales que permitieron la violencia. Este relato nos invita,

entonces, a reconocer que el acompañamiento psicosocial no puede limitarse. Debe considerar el contexto histórico, político y emocional en el que viven las víctimas, entendiendo sus luchas como parte de un proceso colectivo de construcción de memoria, verdad y justicia; la experiencia de la madre no es solo un ejemplo de sufrimiento, sino una afirmación de vida frente a la lógica de la desaparición.

En el relato de la madre que busca a su hijo desaparecido, se pone en evidencia cómo la experiencia del dolor personal puede transformarse en una acción colectiva cargada de significado político y ético. Desde la perspectiva de Jelin (2002), la memoria no es solo un ejercicio de evocación individual, sino una construcción social que se disputa en el espacio público. La persistencia de esta madre en narrar lo ocurrido y no permitir que el silencio se imponga reafirma el derecho a la memoria, entendido como un acto de resistencia frente al olvido estructural y la impunidad, en su relato no solo hay un grito por justicia, sino también una reivindicación del amor, la dignidad y el valor de los vínculos familiares.

Este acto de recordar públicamente, en medio de un contexto social que muchas veces prefiere mirar hacia otro lado, también es un modo de subvertir el poder, como afirma Rita Segato (2016), las mujeres que han sufrido pérdidas por la violencia no solo cargan con el peso del duelo, sino que se convierten en sujetas políticas al transformar ese dolor en denuncia. La madre del relato se presenta como un ejemplo de esa resistencia encarnada, donde la búsqueda no termina solo en el deseo de encontrar al hijo, sino en la exigencia de verdad, memoria y reparación para todos los desaparecidos; ella representa a muchas mujeres colombianas que, frente al abandono, han encontrado la organización comunitaria y la persistencia una forma de lucha por la justicia.

Este relato también permite reflexionar sobre cómo el dolor puede transformarse en una narrativa que interpela a la sociedad entera. En palabras de Jelin (2002), la memoria

colectiva no busca únicamente revivir el pasado, sino hacer del pasado una herramienta para el presente, para evitar la repetición y construir ciudadanía crítica.

El testimonio de la madre tiene un valor simbólico y político, porque al visibilizar el sufrimiento y la ausencia, también denuncia las condiciones estructurales que hacen posible la desaparición forzada como estrategia de control social. Además, esta forma de lucha revela una nueva comprensión del duelo.

Echeburúa (2004) explica que en los casos de desaparición forzada no hay una elaboración completa del duelo, sino una vivencia marcada por la ambigüedad, la espera indefinida y la esperanza dolorosa, el dolor de esta madre, entonces, no es estático; se mantiene activo, constantemente reabierto por la falta de respuestas. El “duelo congelado”, como lo denomina el autor, no solo afecta emocionalmente, sino que impide cerrar el ciclo del trauma y perpetúa un estado de sufrimiento: esta madre vive atrapada entre la ausencia y la posibilidad de reencuentro, lo cual genera una angustia persistente que la empuja, paradójicamente, a mantenerse en movimiento, en búsqueda.

Desde la mirada de Ignacio Martín-Baró (1990), este sufrimiento no es solo individual ni privado, sino una manifestación de las heridas sociales de una comunidad atravesada por la violencia estructural, la psicología de la liberación propuesta por el autor invita a interpretar estos relatos no desde una perspectiva patológica, sino como formas legítimas de resistencia ante la opresión. En este sentido, la voz de la madre no debe ser silenciada ni tratada como una simple expresión de dolor personal, sino escuchada como un testimonio que busca transformar las condiciones sociales que permitieron la violencia.

La apuesta de Martín-Baró (1990) por una psicología comprometida con los oprimidos permite comprender que el acompañamiento psicosocial en estos casos debe superar la visión clínica y centrarse en procesos de dignificación, memoria y reparación simbólica. El dolor de la madre se convierte así en un punto de partida para construir

procesos comunitarios de sanación que incluyan no solo a las víctimas directas, sino también a sus entornos, a los colectivos y a los territorios marcados por el conflicto.

Este relato nos invita, entonces, a reconocer que el acompañamiento psicosocial no puede limitarse, debe considerar el contexto histórico, político y emocional en el que viven las víctimas, entendiendo sus luchas como parte de un proceso colectivo de construcción de memoria, verdad y justicia. La experiencia de la madre no es solo un ejemplo de sufrimiento, sino una afirmación de vida frente a la lógica de la desaparición. Su testimonio no es una historia del pasado, sino una interpelación constante al presente, a la necesidad de que la sociedad asuma el compromiso de no permitir que estas ausencias se repitan o se olviden.

Finalmente, en contextos como el colombiano, marcados por décadas de conflicto armado interno, estos relatos adquieren un papel central en la reconstrucción del tejido social. Las voces de las víctimas deben ser reconocidas como fuentes legítimas de verdad histórica, y el trabajo psicosocial debe orientarse a acompañarlas en la transformación de su dolor en acción, memoria y agencia colectiva. Solo así será posible avanzar hacia una paz que no sea silenciamiento, sino justicia con memoria.

Formulación de Preguntas

Tabla 1

Formulación de las Preguntas al Caso “Sin Descanso Hasta Encontrarlos”

Tipo de Pregunta	Pregunta	Sustento Teórico Psicológico
Circulares	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cómo cree que ha cambiado la relación entre los miembros de su familia desde la desaparición de su hijo Wilmer? 2. ¿Qué piensa que sienten sus otros hijos al verla salir constantemente a buscar a su hermano Wilmer? 3. ¿Qué dicen otras madres que también buscan a sus familiares perdidos sobre la forma en que llevas tu proceso de búsqueda de su hijo? 4. ¿Cómo cree que te ven ahora los vecinos que antes te señalaban o que no te apoyaban? 	<p>“Las preguntas circulares provienen de la terapia sistémica y desde el capó psicosocial tienen el objetivo de explorar las relaciones, percepciones y dinámicas entre los miembros de un sistema (familia, comunidad, instituciones), permitiendo así poder comprender cómo cada actor afecta al otro” (Selvini Palazzoli et al. 1980).</p>
Reflexivas	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué ha descubierto sobre si misma a lo largo de este camino de búsqueda? 2. ¿Qué le diría hoy a la madre que eras el día que Wilmer desapareció? 3. ¿Cómo te sostuviste emocionalmente cuando sentiste que todo estaba en contra tuya? 4. ¿Qué significa para ti seguir buscando, incluso sin tener certezas si encontraras o no a tu hijo? 	<p>“Las preguntas reflexivas invitan al sujeto a detenerse, mirar hacia adentro y resignificar su experiencia, desde el enfoque narrativo y psicosocial estas preguntas permiten reconstruir el relato desde la agencia personal y no solo desde el lugar de víctima” (White & Epston, 1990).</p>
Estratégicas	<ol style="list-style-type: none"> 1. Si pudieras crear una campaña pública para visibilizar la desaparición de su hijo 	<p>“Estas preguntas buscan movilizar recursos internos y externos, generando</p>

Wilmer ¿qué mensaje incluirías como apertura de la compañía?	posibilidades de acción y empoderamiento, algo
2. ¿Qué haría diferente hoy si tuviera que iniciar desde cero la búsqueda de su hijo?	fundamental en contextos psicosociales donde las
3. ¿Qué tipo de apoyo te gustaría recibir de tu comunidad o de las autoridades ahora?	personas han sido afectadas por la violencia y la exclusión. Se inspiran en
4. ¿Qué le recomendarías a una madre que acaba de perder a su hijo en circunstancias similares?	enfoques de intervención breve y solución de problemas” (Watzlawick, Weakland & Fisch, 1974).

Nota. Se formulan preguntas en base del caso seleccionado “Sin Descanso Hasta

Encontrarlos”. *Fuente:* Autoría propia.

Análisis y Presentación de la Resolución de los Ítems Orientadores y Estrategias de Abordaje Psicosocial para 'Bojayá: Entre Fuegos Cruzados' Documental sobre la Masacre en esa Población del Chocó.

El documental “*Bojayá: entre fuegos cruzados*” expone con crudeza y sensibilidad el impacto que tuvo la masacre ocurrida en mayo de 2002 sobre la comunidad afrocolombiana de Bojayá, en el departamento del Chocó. La historia de esta comunidad representa no solo el dolor de una tragedia colectiva, sino también un proceso profundo de resiliencia, resistencia cultural y transformación social en medio de las secuelas del conflicto armado. Este análisis busca abordar los elementos psicosociales más relevantes del caso, apoyándose en los marcos conceptuales revisados durante el curso, particularmente los relacionados con el acompañamiento psicosocial en contextos de violencia.

El contexto de Bojayá revela múltiples emergentes psicosociales relacionados con la experiencia cotidiana de vivir en medio del conflicto armado. La comunidad fue víctima de un evento traumático colectivo que destruyó no solo vidas, sino también estructuras simbólicas y emocionales. Según White (2016), el trauma múltiple genera una sensación de desarraigo que afecta el sentido de sí mismo individual y colectivo. En Bojayá, esto se manifiesta en el colapso del sentido de comunidad, la pérdida de confianza en las instituciones del Estado y un sentimiento generalizado de abandono y desesperanza.

La estigmatización que siguió al desplazamiento forzado intensificó la marginación histórica que ha vivido la región del Chocó. Como plantea Vera Poseck et al. (2006), la “cultura de la victimología”; “puede reducir a las comunidades afectadas a un rol pasivo, ignorando su capacidad de agencia y reconstrucción. Sin embargo, el documental muestra cómo los habitantes de Bojayá han luchado por mantener viva su memoria histórica, afirmando su derecho a la verdad, la justicia y la reparación”.

En términos de impacto bio-psico-sociocultural, se observa una profunda afectación en varias dimensiones. A nivel biológico, los sobrevivientes cargan con heridas físicas y secuelas psicosomáticas relacionadas con el estrés crónico y el trauma, como lo señalan Echeburúa (2007) y Vera Poseck et al. (2006) en sus estudios sobre intervención en crisis y trauma. En el plano psicológico, hay evidencia de síntomas relacionados con el Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT), sentimientos de culpa, angustia persistente y dificultades para procesar el duelo.

Socialmente, se desarticuló el tejido comunitario, emergiendo desconfianza entre vecinos, pérdida de redes de apoyo y deterioro de las formas tradicionales de convivencia. Este fenómeno ha sido descrito por White (2016) como una ruptura del “territorio de vida”, en el que el sentido del lugar y del arraigo se ve profundamente alterado. Culturalmente se observa una lucha constante por mantener las raíces afrocolombianas, la espiritualidad y los valores comunitarios, lo cual ha sido clave en los procesos de resiliencia.

Los elementos simbólicos que emergen del documental tienen un profundo significado psicosocial. El Cristo mutilado que sobrevive a la explosión en la iglesia no solo representa el horror de la violencia, sino también un símbolo de esperanza y resistencia. Su presencia es reinterpretada por la comunidad como testimonio de que, incluso en la destrucción, hay posibilidad de redención. El liderazgo de figuras como Leiner Palacios simboliza la transformación del dolor en acción colectiva y acompañamiento, lo que Tedeschi y Calhoun (2000) denominan “crecimiento postraumático”.

Desde la perspectiva de la “Ceremonia de Definición” propuesta por White (2016), como herramienta terapéutica y psicosocial en contextos de trauma masivo, contar la doble historia en Bojayá se erige como un espacio potente para la resignificación. La narrativa inicial se centra en la brutalidad de la masacre y sus dolorosas secuelas (El Tiempo Casa Editorial, 2022), pero progresivamente emergen voces que revelan actos de resistencia

silenciosa y explícita. Estas se manifiestan en la insistencia por enterrar dignamente a sus muertos, mantener viva su cultura afrocolombiana y organizarse para reconstruir sus vidas.

Analíticamente, este contar inicial permite visibilizar tanto la profundidad del trauma colectivo (White, 2016) como la agencia inherente de la comunidad. A pesar de la fragmentación social, emergen lazos de solidaridad, apego al territorio y acciones protectoras que se convirtieron en faros en medio de la oscuridad. Al reconocerse como actores con una historia compleja, que incluye también capacidad de respuesta, Bojayá desafía la “cultura de la victimología” (Vera Poseck et al., s.f.), revelando la resiliencia latente en sus narraciones.

El “recontar” (White, 2016) amplifica el reconocimiento de la valentía y perseverancia de la comunidad. La etapa de “recontar resonante” se materializa al invitar a testigos externos como otros sobrevivientes de conflictos, líderes comunitarios o profesionales sensibilizados que pueden ofrecer perspectivas informadas y solidarias sobre el trauma y la recuperación. Estos testigos identifican en las acciones de Bojayá expresiones de valor y resistencia que resuenan con sus propias vivencias, generando una validación poderosa del camino recorrido por la comunidad.

Este recontar resonante desafía las narrativas hegemónicas (White, 2016), que suelen reducir a las comunidades afectadas por la violencia a víctimas indefensas. En cambio, enfatiza la agencia y la capacidad de resiliencia, contribuyendo a re-enmarcar la historia de Bojayá como una de perseverancia. El reconocimiento externo, en esta etapa, contrarresta la estigmatización y fortalece el sentido de valía colectiva.

La tercera etapa “volver al recontar” implica llevar ese reconocimiento a la comunidad, para que se internalice como parte de su narrativa identitaria. Al escuchar cómo otros valoran su resistencia y sus valores, los miembros de Bojayá pueden comenzar a integrar el trauma sufrido con su capacidad de superación. Según White (2016), esta

internalización ayuda a combatir sentimientos de desesperanza e impotencia, permitiendo la reconstrucción de un “sentido de sí mismo” colectivo más resiliente y empoderado.

Este proceso demuestra que la sanación y la transformación son procesos comunitarios e internos, el reconocimiento externo actúa como catalizador para la resignificación y el fortalecimiento de la identidad; las narrativas de fortaleza y valor emergidas del recontar resonante permiten a la comunidad reafirmarse como agente activo de su propio futuro. La catarsis, como lo menciona White (2016), subraya la interconexión de las experiencias humanas, inspirando acciones de solidaridad. El dolor y la resiliencia de Bojayá crean un ciclo de renacimiento, reconocimiento y fortalecimiento mutuo, donde las narrativas de sufrimiento y superación generan conexiones y transformaciones significativas.

Acompañamiento psicosocial como acto ético y político en contextos de violencia, como estudiante de psicología en formación, observar el documental no solo movilizó una reflexión académica, sino también una postura ética frente al papel que jugamos los futuros profesionales en el acompañamiento a comunidades sobrevivientes de la violencia. El acompañamiento psicosocial no puede limitarse a intervenciones técnicas o diagnósticos clínicos, sino que debe partir del reconocimiento profundo de la dignidad humana y de los procesos comunitarios de resistencia.

Uno de los aprendizajes más significativos ha sido entender el trauma no como una experiencia meramente individual, sino como un fenómeno histórico, social y estructural. La violencia que vivió Bojayá no se explica únicamente por el conflicto armado, sino por décadas de abandono estatal, racismo estructural y exclusión territorial. Como plantea Martín-Baró (1990), es necesario hacer una “lectura política del sufrimiento humano” para que las intervenciones no reproduzcan lógicas asistencialistas ni discursos de victimización.

La perspectiva de White sobre la “doble historia” y el “recontar resonante” refuerza la importancia de crear espacios donde las comunidades puedan resignificar su dolor y

convertirlo en agencia colectiva. Esto no solo permite narrar lo vivido, sino reconstruir sentidos, valores y horizontes de futuro. Como estudiante, esto implica dejar de lado el rol de “experto con soluciones” y asumir una posición de facilitador sensible a los saberes comunitarios.

Además, el caso de Bojayá visibiliza la reparación simbólica como herramienta de sanación, que va más allá de lo jurídico o económico, la comunidad ha encontrado en sus prácticas culturales, canto, rituales, espiritualidad; formas de mantener vivo su tejido identitario. Desde una perspectiva psicosocial, esto nos recuerda que la cultura no es un complemento, sino el eje central desde el cual deben diseñarse las acciones de acompañamiento.

Finalmente, esta experiencia académica me lleva a cuestionar cómo estamos siendo formados para intervenir en contextos de alta complejidad emocional, política y social. La psicología debe pensarse desde un enfoque comunitario y ético, donde se privilegie la construcción conjunta con las comunidades, respetando sus tiempos, saberes y territorios. Bojayá no solo nos muestra el horror de la guerra, sino también la posibilidad de reconstrucción colectiva si como profesionales acompañamos con sensibilidad, escucha activa y compromiso social.

A partir de este análisis, se proponen tres estrategias psicosociales orientadas a fortalecer los recursos de afrontamiento en la comunidad de Bojayá, diseñadas con un enfoque diferencial y culturalmente pertinente:

Tabla 2

Estrategias de Abordaje Psicosociales para la Población de Bojayá

Nombre de la Estrategia:1	Recuperando Memorias y Reconciliación Comunitaria
Descripción Fundamentada	Objetivo
Se basa en la necesidad de dar visibilidad al sufrimiento de las víctimas y reconocer la historia	Facilitar la sanación emocional y psicológica de la comunidad mediante

colectiva de la comunidad de Bojayá, en donde la memoria histórica es clave para la sanación emocional y para poder fortalecer el sentido de identidad colectiva, lo que contribuye a la resiliencia y la cohesión social; comprendiendo y procesando sus experiencias traumáticas de manera compartida, lo que facilita el proceso de reconciliación tanto a nivel individual como colectivo.

la recuperación de la memoria histórica, promoviendo así un espacio de reconocimiento y validación de las víctimas con sus experiencias.

Fase 1	Recopilación de testimonios (3 meses).	Recopilar relatos de sobrevivientes, familiares y miembros de la comunidad sobre la masacre de Bojayá y otras experiencias de violencia. Se organizarán encuentros comunitarios donde los testigos puedan compartir sus historias.
Fase 2	Creación de un archivo de la memoria (4 meses).	Transformar los testimonios en documentos, audiovisuales o exposiciones que se presentarán en espacios comunitarios, como centros culturales o en actividades conmemorativas
Fase 3	Reconciliación y actos simbólicos de sanación (6 meses).	Organizar eventos comunitarios de reconciliación, como ceremonias religiosas, encuentros simbólicos de perdón y memoria, y la creación de un monumento simbólico a las víctimas.
Acciones por Implementar	<p>Realizar encuentros grupales para la recopilación de historias personales y comunitarias.</p> <p>Establecer un equipo interdisciplinario (psicólogos, historiadores, líderes comunitarios) para organizar el proceso de recopilación y archivo de los testimonios.</p> <p>Organizar actividades simbólicas como una jornada anual de conmemoración de las víctimas, involucrando a todos los actores sociales de la comunidad.</p>	
Impacto Deseado	Fortalecimiento de la identidad colectiva y el sentimiento de pertenencia.	

Sanación emocional de los sobrevivientes mediante la validación de sus testimonios.

Restauración de la cohesión social, fomentando la reconciliación y el perdón en la comunidad.

Nombre de la Estrategia 2 Fortalecimiento de Redes de Apoyo (Familia y Comunidad)	
Descripción Fundamentada	Objetivo
<p>La importancia de las redes de apoyo en los momentos de crisis como el impacto de la violencia y la desintegración social, por eso es fundamental que los miembros de la comunidad se sientan respaldados, tanto por su familia como por la red comunitaria facilitando el acceso a recursos psicosociales que permitan a las familias manejar los impactos emocionales y socioeconómicos derivados de la violencia.</p>	<p>Potenciar los recursos de afrontamiento, el bienestar emocional y psicológico de la comunidad mediante el fortalecimiento de redes de apoyo familiares y comunitarias generando un sentido de solidaridad</p>
<p>Fase 1 Diagnóstico y mapeo de las redes existentes (2 meses):</p>	<p>Identificar las redes de apoyo que ya existen en la comunidad y las necesidades específicas de las familias afectadas por la violencia.</p>
<p>Fase 2 Capacitación y fortalecimiento de líderes comunitarios (4 meses).</p>	<p>Entrenar a líderes comunitarios y familiares en estrategias de apoyo emocional, habilidades de escucha activa, y recursos psicosociales.</p>
<p>Fase 3 Creación de espacios regulares de apoyo (6 meses).</p>	<p>Establecer círculos de apoyo y encuentros familiares donde se puedan compartir experiencias, y dar espacio para que los miembros de la comunidad encuentren consuelo y apoyo emocional.</p>
<p>Acciones por Implementar</p>	<p>Mapeo de líderes comunitarios y grupos de apoyo en la región.</p> <p>Desarrollar talleres y sesiones psicoeducativas para familiares sobre cómo brindar apoyo emocional a los afectados por la violencia.</p> <p>Crear grupos de apoyo donde los miembros de la comunidad puedan compartir sus vivencias, pensamientos y emociones, y recibir orientación psicosocial.</p>

Impacto Deseado Fortalecimiento de las relaciones familiares y comunitarias.
 Reducción del aislamiento social y emocional de las víctimas.
 Aumento de la capacidad de afrontamiento ante el estrés
 postraumático y otros efectos psicosociales de la violencia.

Nombre de la Estrategia 3 Transformador Conflictos en Paz Ciudadana

Descripción Fundamentada	Objetivo
<p>Las herramientas educativas ayudan a la comunidad a transformar el conflicto en una oportunidad de paz, al usar espacios educativos de formación en resolución de conflictos, se busca empoderar a los pobladores para que puedan manejar de manera pacífica los desafíos diarios derivados de la violencia y los desacuerdos al promover el desarrollo de habilidades de resolución de conflictos.</p>	<p>Promover una cultura de paz al transformar los conflictos de la comunidad mediante la educación en gestión de emociones y habilidades de convivencia pacífica, evitando así que la violencia se replique.</p>
<p>Fase 1 Evaluación de necesidades educativas (2 meses).</p>	<p>Identificar las principales fuentes de conflicto en la comunidad y las necesidades educativas en torno a la paz.</p>
<p>Fase 2 Diseño e implementación de talleres de educación para la paz (5 meses).</p>	<p>Desarrollar programas educativos sobre resolución de conflictos, habilidades emocionales y convivencia pacífica</p>
<p>Fase 3 Evaluación y seguimiento 3 meses).</p>	<p>Evaluar el impacto de los talleres y realizar ajustes en los programas educativos según las necesidades de la comunidad.</p>
<p>Acciones por Implementar</p>	<p>Desarrollar talleres educativos centrados en la resolución pacífica de conflictos y el manejo emocional. Incluir en los talleres temas como gestión del estrés postraumático, cultura de paz, y la importancia del perdón y la reconciliación. Establecer un programa de mediadores comunitarios entrenados para resolver disputas locales sin recurrir a la violencia.</p>
<p>Impacto Deseado</p>	<p>Reducción de la violencia en las interacciones diarias dentro de la comunidad. Fortalecimiento de las habilidades para la resolución pacífica de conflictos.</p>

Fomento de la cultura de paz, permitiendo que las futuras generaciones crezcan en un ambiente libre de violencia.

Nota. Estrategias basadas en las necesidades de una población específica. *Fuente:* Autoría propia basados en la información del Caso "Bojayá".

Informe Analítico de la Experiencia.

El análisis de las fotografías y narrativas obtenidas en los contextos de San Mateo en Soacha, el barrio Eduardo Santos, el parque de Engativá y en los alrededores de Ubaté, nos permite comprender profundamente las problemáticas que enfrentan estas comunidades, tales como la inseguridad, el abandono y el deterioro urbano; siendo estos aspectos los que afectan gravemente la calidad de vida de sus habitantes y al mismo tiempo las imágenes reflejan un mensaje de esperanza. A través de elementos simbólicos, como el mural de una niña representando la lucha por un futuro mejor, las fotografías nos muestran cómo, a pesar de las adversidades, la comunidad continúa buscando formas de resistir y transformar su entorno.

Como señalan Rodríguez, De la Torre y Miranda (2002), "Los conflictos armados más allá de generar muertes, heridas y discapacidades físicas, marcan la vida de las personas, las familias y la sociedad" (p. 337)." Asimismo, Rodríguez et al. (2002) subraya cómo los conflictos armados y la violencia deja un impacto profundo y duradero en la salud mental individual y colectiva. Esta perspectiva se alinea con la observación de que la violencia en los barrios mencionados no solo causa deterioros en las infraestructuras, sino que también tiene un impacto psicosocial significativo.

Este contraste entre la violencia y esperanza invita a reflexionar sobre la importancia de la acción colectiva a nivel comunitario y gubernamental para mejorar la seguridad y la infraestructura de las zonas más vulnerables, la presencia de luz y sombra, los escombros y las sonrisas, evidencian que, aunque el camino hacia el cambio es arduo, siempre existe espacio para la esperanza y la acción transformadora.

La "nueva psicología del trauma", propuesta por Janoff - Bulman (1992), plantea que para comprender el impacto del trauma es necesario considerar no solo los síntomas inmediatos, sino también cómo el trauma destruye el sistema de creencias fundamentales que las personas tienen sobre sí mismas, su entorno y su relación con los demás, este análisis se

refleja en las comunidades de los barrios mencionados, donde la violencia no solo afecta la infraestructura urbana, sino que también tiene un impacto psicosocial profundo. La constante exposición a la violencia y la marginalización deteriora la percepción de seguridad, el sentido de pertenencia y la confianza en las instituciones, lo que altera la autoestima y la capacidad de control de los individuos.

La inseguridad constante lleva a un estado de alerta permanente, lo que genera ansiedad y estrés, reacciones normales ante eventos significativos según Rodríguez et al. (2002). En estos contextos de violencia y abandono, se evidencia cómo 'el trauma socava, debilita y limita la vida personal y social de las víctimas' (Blanco & Díaz, 2004, p. 245), afectando su bienestar integral." El abandono puede minar el sentido de pertenencia y autoestima, mientras que el deterioro urbano puede llegar a simbolizar una falta de atención por parte del Estado convirtiéndose en sentimientos de marginalización.

A pesar de estos desafíos, las imágenes y narrativas recolectadas reflejan cómo la comunidad resiste, se organiza y lucha por un futuro mejor, las formas simbólicas y subjetivas expresadas en las fotografías nos revelan las estrategias de afrontamiento y resiliencia que emergen en contextos de sufrimiento, el arte y la educación surgen como herramientas claves de resistencia y transformación, fortaleciendo el tejido social y ayudando a recuperar espacios antes considerados inseguros. Este proceso de recuperación no solo es físico, sino también emocional y social, ya que la comunidad, a través de la organización y el empoderamiento, comienza a sanar y a reclamar su territorio, dando a entender que las acciones colectivas contribuyen a visibilizar y transformar la realidad social, aportando a la construcción de una memoria histórica que moviliza nuevos significados y facilita la creación de un entorno más seguro y justo.

La reflexión psicosocial y política que se desprende de esta experiencia señala la necesidad de una intervención integral que no solo se enfoque en la seguridad, sino también

en la justicia social, la inclusión y el desarrollo sostenible; la participación ciudadana en la toma de decisiones es clave para garantizar soluciones efectivas y sostenibles. Desde esta perspectiva, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), particularmente el ODS 16, que busca promover sociedades pacíficas, justas e inclusivas, son esenciales para restaurar la paz y avanzar hacia un futuro mejor. La movilización comunitaria y el enfoque psicosocial en la acción colectiva permiten catalizar el cambio, evidenciando que las comunidades pueden superar la violencia y avanzar hacia un entorno donde el respeto, la solidaridad y el perdón prevalezcan.

A través de los ejercicios realizados, se refleja cómo las comunidades apropiadas de su lugar, a pesar de las dificultades, crean narrativas visuales que no solo metaforizan la violencia, sino que también muestran su resiliencia. La fotografía y la narrativa, como dinamizadores de memorias vivas, juegan un papel crucial en la construcción de memoria histórica, impactando de forma directa en la transformación psicosocial de las comunidades.

Las imágenes evidencian cómo los valores simbólicos y subjetivos como la esperanza, la resistencia y la lucha por la paz se convierten en recursos fundamentales de afrontamiento frente a la adversidad. Además, estas experiencias locales se articulan con los ODS al contribuir al fortalecimiento de la resiliencia, la paz y la justicia social, lo cual se ve reflejado en los esfuerzos de las comunidades por recuperar sus espacios y transformar su entorno hacia un futuro más prometedor y sostenible.

Participar en el proceso de análisis de las fotografías y narrativas recolectadas en distintos territorios de Bogotá y Cundinamarca fue una experiencia profundamente reveladora para todos los integrantes del grupo. Uno de los aprendizajes más significativos fue comprender que el sufrimiento social no es la suma de historias individuales, sino una consecuencia estructural de desigualdades históricas, silencios institucionales y rupturas del

tejido comunitario. En este sentido, el enfoque psicosocial nos invita no solo a escuchar el dolor, sino a reconocer sus causas sociales, políticas y culturales.

Especialmente, fue conmovedor observar cómo, en medio del deterioro urbano o la inseguridad, emergen actos cotidianos de esperanza: una sonrisa capturada en un mural, una reunión barrial, un grafiti con mensaje de unión. Estos gestos aparentemente simples representan, desde la perspectiva de la psicología social comunitaria, formas de resistencia simbólica y subjetivación política, devolviendo agencia a quienes históricamente han sido silenciados. Según Martín-Baró (1990), la psicología en contextos de exclusión debe contribuir a que los pueblos recuperen su voz y su memoria.

Durante el recorrido en campo y el análisis posterior, también se cuestionó cómo los territorios se convierten en narradores. No son sólo escenarios físicos, sino espacios cargados de historia, duelo, luchas y sueños. En barrios como San Mateo o Eduardo Santos, la arquitectura misma habla: casas a medio construir, muros con grafitis, esquinas abandonadas. Cada uno de estos elementos nos obliga a leer con otros ojos, no solo lo visible, sino lo que subyace: la ausencia del Estado, la violencia estructural y la fuerza de las redes informales de solidaridad. Esta lectura territorial se alinea con la noción de cartografía social, que no busca representar, sino interpretar, construir significado y visibilizar lo invisibilizado.

A lo largo del proceso fotográfico, quedó claro que la imagen no solo capta, sino que denuncia y transforma. La fotografía no es neutral: en manos de la comunidad, se convierte en un instrumento de empoderamiento y reivindicación. Al observar las imágenes tomadas y analizadas, el grupo sintió que no estaba construyendo un archivo del dolor, sino una memoria viva, una herramienta para incomodar, sensibilizar y generar conversación social. Este tipo de ejercicio se acerca a lo que Suárez Ojeda (2007) denomina “educación crítica para la transformación social”, donde la acción reflexiva es tan poderosa como la intervención directa.

Resistencia simbólica y reconstrucción psicosocial, una mirada reflexiva a los territorios vulnerables en el recorrido por los diferentes contextos como el de San Mateo en Soacha, el barrio Eduardo Santos, el parque de Engativá y los alrededores de Ubaté, a través de la observación fotográfica y las narrativas comunitarias, revela no sólo los signos visibles del deterioro urbano y social, sino también una fuerza menos evidente, pero profundamente significativa: la resistencia simbólica de las comunidades, las fotografías no son simples registros visuales de la marginalidad o la violencia, son ventanas a una realidad compleja en la que la esperanza y la acción colectiva emergen como motores de transformación.

Cada fotografía, cada historia recogida nos permite leer entre sombras y escombros, la lucha diaria de quienes habitan estos territorios, en espacios marcados por la inseguridad, la desatención institucional y la fragmentación del tejido social, surgen expresiones de resistencia que hablan de un deseo profundo de cambio. El mural de una niña, un símbolo de futuro, de lucha, de posibilidad no es solo una obra artística, es un acto de afirmación comunitaria, la presencia del arte urbano, las iniciativas de educación popular y los espacios resignificados por la acción colectiva, muestran cómo el dolor se transforma en memoria viva y en semilla de transformación.

Desde la perspectiva de la "nueva psicología del trauma" propuesta por Janoff-Bulman (1992), entendemos que el trauma no se limita a sus efectos visibles, sino que también implica la ruptura de las creencias fundamentales que sustentan la percepción del mundo, la identidad y la confianza interpersonal. Las comunidades estudiadas muestran con claridad esta fractura, el impacto de la violencia sistemática no solo deja huellas en las estructuras físicas, sino que hiere profundamente la subjetividad, alterando el sentido de pertenencia, la autoestima colectiva y la esperanza. Sin embargo, la misma teoría nos invita a explorar cómo las personas reconstruyen ese sistema de creencias, y es aquí donde las fotos y

relatos cobran especial valor, son formas simbólicas de resistencia y reorganización de sentido.

A través del lente y la palabra, las comunidades reconstruyen su identidad, resignifican los espacios violentados y reafirman su capacidad de agencia, la fotografía, en este sentido, se convierte en un instrumento para dinamizar la memoria colectiva y proyectar nuevas narrativas, al capturar las cicatrices del pasado y las manifestaciones actuales de lucha y organización, se produce un ejercicio psicosocial que permite sanar, comprender y transformar.

El arte, la educación y la organización comunitaria surgen como pilares de esta reconstrucción, son medios mediante los cuales las personas se apropian del territorio, lo humanizan, lo resignifican, no se trata solo de "embellecer" lo dañado, sino de recuperar la dignidad de lo habitado, de expresar simbólicamente que la vida continúa y que el futuro puede ser distinto, así, el mural, el jardín comunitario, el aula improvisada, se convierten en actos políticos y afectivos, en territorios de resistencia que desafían la lógica del abandono.

Desde esta perspectiva, resulta evidente la necesidad de una intervención integral que trascienda en un enfoque centrado en la seguridad, donde la violencia estructural no puede abordarse únicamente desde el control policial o el urbanismo defensivo, se requiere una mirada que integre justicia social, equidad, desarrollo sostenible y participación ciudadana. La acción colectiva organizada es clave en este proceso, las comunidades, al movilizarse y ejercer su derecho a ser escuchadas, se convierten en agentes activos del cambio.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) ofrecen un marco útil, especialmente el ODS 16, que promueve sociedades pacíficas, justas e inclusivas, la articulación entre las prácticas locales de resistencia y las metas globales de desarrollo permite conectar la transformación cotidiana con procesos más amplios de justicia social, las comunidades que

luchan por recuperar sus espacios y tejer nuevas formas de convivencia están, en efecto, construyendo paz desde abajo.

La ODS 16 (paz, justicia e intenciones sólidas es fundamental para identificar cómo la inseguridad, el abandono y el deterioro urbano socavan la paz social, la justicia y la confianza en las instituciones. Asimismo, las acciones colectivas y el enfoque psicosocial son estrategias claves para avanzar hacia sociedades más pacíficas e inclusivas.

La transformación psicosocial de estos entornos comienza cuando se reconoce la potencia de las voces locales, cuando se valida la experiencia vivida como conocimiento legítimo y se promueven prácticas que fortalezcan la identidad colectiva. La fotografía, en este contexto, no es un arte estático, sino un acto de resistencia que interpela, que denuncia y que sueña así entre sombras y luces, ruinas y colores, se va construyendo una nueva forma de habitar lo cotidiano, más justa, más digna, más humana.

La participación ciudadana como elemento clave, se enfoca en el lugar y la creación de narrativas visuales demostrando su capacidad y deseo de ser agentes de cambio en sus propios entornos. La fotografía y la narrativa constituyen herramientas poderosas para dar voz a las experiencias, construir memoria y movilizar la acción.

La identificación de valores, como la esperanza, la resistencia y la lucha por la paz como recursos fundamentales de afrontamiento es clave, debido a que, en las narrativas visuales, no solo reflejan la capacidad de las comunidades para sobrevivir, de igual forma, la determinación para transformar su realidad. La conexión de estas experiencias locales con el fortalecimiento de la resiliencia, la paz y la justicia social (ODS) cierra el círculo argumentativo, demostrando cómo las acciones a nivel comunitario contribuyen a objetivos globales de desarrollo sostenible.

En última instancia, lo que estas experiencias nos enseñan es que el sufrimiento no anula la posibilidad del sentido, que la violencia no borra la capacidad de crear y que la

memoria no solo remite al pasado, sino que es una herramienta activa de proyección hacia el futuro, las narrativas visuales y orales recolectadas en estos territorios vulnerables son testimonio de una comunidad que, lejos de resignarse, se reorganiza, se expresa y se reinventa.

El acercamiento a los territorios vulnerables de Bogotá y Cundinamarca a través de la fotografía y la narrativa no solo reveló las huellas del abandono o los rastros de resistencia, sino que nos confrontó con una pregunta ética fundamental: ¿qué hacemos, desde nuestras disciplinas, con lo que vemos y escuchamos?; El lente fotográfico y la palabra recogida no son neutros, interpretando directamente a quienes nos situamos desde el rol de investigadores, estudiantes, acompañantes o futuros profesionales.

Porque en cada gesto de esperanza, en cada rastro de lucha, hay una invitación a no quedar al margen, a no instrumentalizar el dolor como objeto de análisis, sino a integrarlo como una llamada a la acción transformadora apoyada desde el punto de vista ético y psicológico. El desafío no radica únicamente en interpretar los territorios, sino en generar vínculos que den lugar a procesos sostenidos, colaborativos y dignificantes, en este sentido, cerrar este proceso significa abrir un nuevo horizonte de responsabilidad; permitiendo aprender y preguntar cómo seguir amplificando esas voces, cómo acompañar sin imponer, cómo generar nuevas construcciones sociales sin extravíos emocionales, ni simbólico. Porque si algo nos enseñaron estos territorios, historias y vivencias es que la dignidad no se pide: se ejerce, se defiende y se comparte.

Asumir una ética del acompañamiento territorial implica también reconocer que la transformación no es un evento, sino una práctica constante, situada, tejida en la vida cotidiana, vista de una forma holística por parte de los psicólogos, grupos poblacionales y redes de apoyo territorial. Implica sostener la memoria como una herramienta viva, que no sólo honra el pasado, sino que exige futuros distintos, sobre todo, significa que nuestras

herramientas sean académicas, artísticas o comunitarias, generando un sentido de servicio a la justicia, la equidad y la vida digna.

Conclusiones

Durante las fases del Diplomado de profundización acompañamiento psicosocial y escenarios de violencia, en el proceso académico y reflexivo desarrollado a lo largo del curso permitió comprender de manera profunda y situada los impactos psicosociales de la violencia, así como las estrategias comunitarias de resistencia, sanación y reconstrucción del tejido social, en particular, las fases del acompañamiento psicosocial, centradas en la resignificación del sufrimiento, la memoria histórica, la reparación simbólica y la transformación colectiva, fueron claves para identificar cómo, incluso en medio del dolor, las comunidades despliegan recursos para sanar, resistir y reconstruirse.

Uno de los pilares de este proceso fue el análisis del caso Bojayá, entre fuegos cruzados, donde se evidenció la dimensión colectiva del trauma y el valor de las prácticas culturales en la recuperación comunitaria, la narrativa de Bojayá no solo expone la magnitud de la violencia, sino que reivindica la agencia de una comunidad que, a través del canto, los rituales y la organización social, resignifica su historia, este caso permitió aplicar conceptos como el “re contar resonante” y el “reposicionamiento identitario” (White, 2016), ilustrando cómo el acompañamiento psicosocial se convierte en una herramienta ética y política que valida la dignidad humana y fortalece la resiliencia colectiva.

Asimismo, el recorrido por los territorios de San Mateo (Soacha), el barrio Eduardo Santos, el parque de Engativá y los alrededores de Ubaté, enriqueció la comprensión del vínculo entre territorio, exclusión social y subjetividad, a través del análisis de las fotografías y narrativas visuales tomadas en estos contextos, fue posible identificar no solo las condiciones de abandono, inseguridad y deterioro urbano, sino también los símbolos de esperanza y resistencia que emergen desde lo cotidiano, elementos como murales, escombros intervenidos y gestos comunitarios captados en las imágenes revelaron la tensión constante entre vulnerabilidad y resiliencia, entre olvido institucional y acción colectiva.

Estas narrativas visuales sirvieron como mediadoras para la construcción de memoria y la expresión simbólica de emociones difíciles de verbalizar, al igual que en Bojayá, la imagen se transforma en testimonio vivo y en herramienta terapéutica que articula el dolor con la esperanza. La fotografía se posiciona, por tanto, como un dispositivo de sanación colectiva y como una forma de denunciar, dignificar y movilizar.

A través de los testimonios y el relato de la masacre de Bojayá, es evidente que la violencia ha dejado huellas profundas en la comunidad, no solo en términos de sufrimiento físico, sino también emocional, social y cultural, sin embargo, la resiliencia, la fe y la memoria histórica juegan roles cruciales en el proceso de sanación y transformación. La comunidad sigue luchando por la justicia, por la paz y por recuperar un sentido de pertenencia y esperanza en medio del dolor.

El curso no solo brindó herramientas conceptuales, sino también una experiencia ética de reflexión y posicionamiento frente a las heridas abiertas por el conflicto y la exclusión, las Fotografías, los relatos, los territorios y las voces analizadas son testimonio de que la memoria, la cultura y la solidaridad siguen siendo pilares para resistir, resignificar y construir un futuro más justo y humano.

Finalmente, este proceso formativo reafirma que la psicología psicosocial no puede limitarse a técnicas estandarizadas ni a lecturas descontextualizadas, se requiere una mirada crítica, interdisciplinaria y comprometida con las realidades de las comunidades que enfrentan la violencia estructural. El acompañamiento psicosocial, lejos de ser una intervención vertical, debe construirse desde la escucha, el reconocimiento mutuo y el respeto profundo por los saberes y tiempos comunitarios.

Referencias Bibliográficas

- Alberich, T. (2008). IAP, Redes y mapas sociales: desde la investigación a la intervención social. *Portularia*, vol. VIII, núm. 1, 2008, pp. 131-151 Universidad de Huelva, España. pp. 131 – 151. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2797214>
- Arenas, A (2017) Intervención en crisis. [Objeto_virtual_de_Informacion_OVI]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/13022>
- Blanco, A., & Díaz, D. (2004). Bienestar social y trauma psicosocial: una visión alternativa al trastorno de estrés protraumático. *Clínica y Salud*, 15(3), 227-252.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180617834001>
- Comisión de la verdad. (2020, 30 de agosto). 'Sin descanso hasta encontrarlos'. [video]. Youtube. <https://youtu.be/zMnFPgeqV5o>
- Díaz Barriga, S. P.; Del Toro Valencia, M. P. La Intervención en Crisis en Situaciones Traumáticas. Congreso Internacional de Investigacion Academia Journals , [s. l.], v. 12, n. 1, p. 1297–1302, 2020. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7dd71458-986a-3b64-8c26-4ec3ba1a26b7>
- Echeburúa, E. (2007). Intervención en crisis en víctimas de sucesos traumáticos: ¿Cuándo, cómo y para qué? En *Psicología Conductual*, Vol. 15, N° 3, 2007, pp. 373-387.
<https://www.behavioralpsycho.com/producto/intervencion-en-crisis-en-victimas-de-sucesos-traumaticos-cuando-como-y-para-que/>
- El Tiempo Casa Editorial. (2022, 17 de diciembre). 'Bojayá: entre fuegos cruzados', documental sobre la masacre en esa población del Chocó| El Tiempo. [video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4&t=313s>
- Grupo banco mundial (2009). Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia. (1), 1-53 <https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents->

reports/documentdetail/228981468243580381/voces-relatos-de-violencia-y-esperanza-en-colombia

Grupo banco mundial (2009). Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia. (1), 1-53. <https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/228981468243580381/voces-relatos-de-violencia-y-esperanza-en-colombia>

Martínez, E. (2015, 25 de mayo). La pregunta como herramienta. [video]. Youtube. <https://youtu.be/pT64PL4nAzs>

Nensthiel, M. (2015, 30 de septiembre). Enfoque narrativo Colombia [video]. YouTube. <https://youtu.be/5mitHZavXug>

Osorio, H y Rojas, E (2011). La cartografía como medio investigativo y pedagógico : Cartography as a research and teaching method . Dearq. . 9, pp. 30–47. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=831a6d69-f1bc-33bf-8998-af4fed7505a2>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (s.f). Objetivos de desarrollo sostenible. <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals>

Parrado, B (2017) IAP, cartografía y redes sociales. [Objeto_virtual_de_Informacion_OVI]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/13254>

Rodríguez, M. (2020). Michael White y Amalio Blanco en la comprensión del trauma psicosocial. [Objeto_virtual_de_Informacion_OVI]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/36167>

Rodríguez, J.; De la Torre, A.; Miranda, C. (2002). La salud mental en situaciones de conflicto armado. Abrir este documento utilizando ReadSpeaker docReaderAbrir este documento utilizando ReadSpeaker docReaderAbrir este documento utilizando

ReadSpeaker docReader En Biomédicas Vol. 22 pp. 337-346.

<https://www.redalyc.org/pdf/843/84309603.pdf>

RTVCPlay. (2021). *Bojayá: entre fuegos cruzados* [Documental].

<https://www.rtvcpplay.co/documentales/bojaya-entre-fuegos-cruzados>

Vásquez, O (2010) Sensibilidad al conflicto. Principios, estrategias metodológicas y herramientas. Unidad 6: formulación de estrategias. planeación o re-diseño de proyectos de la sensibilidad al conflicto P. 66-80.

<http://www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/65>

Vera, B.; Carbelo B.; Vecina, M. (2006). La experiencia traumática desde la Psicología

Positiva: Resiliencia y Crecimiento Postraumático. En papeles del psicólogo Vol. 27 (1) pp. 40-49. [https://research-ebSCO-](https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=9ef3d449-de47-3d69-ad87-9df2afab0da2)

[com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=9ef3d449-de47-3d69-ad87-9df2afab0da2](https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=9ef3d449-de47-3d69-ad87-9df2afab0da2)

White, M. (2016). El Trabajo con Personas que Sufren las Consecuencias de Trauma

Múltiple: Una Perspectiva Narrativa. Abrir este documento utilizando ReadSpeaker docReaderEn: Recursos psicosociales para el post conflicto, pp. 27 -75. Taos Institute. Chagrín Falls, Ohio USA. <https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf>

Apéndice

Apéndice A

Link del Vídeo de YouTube -Foto Voz

<https://youtu.be/5J5FYQXEbzg>

Nota. Autoría Propia.